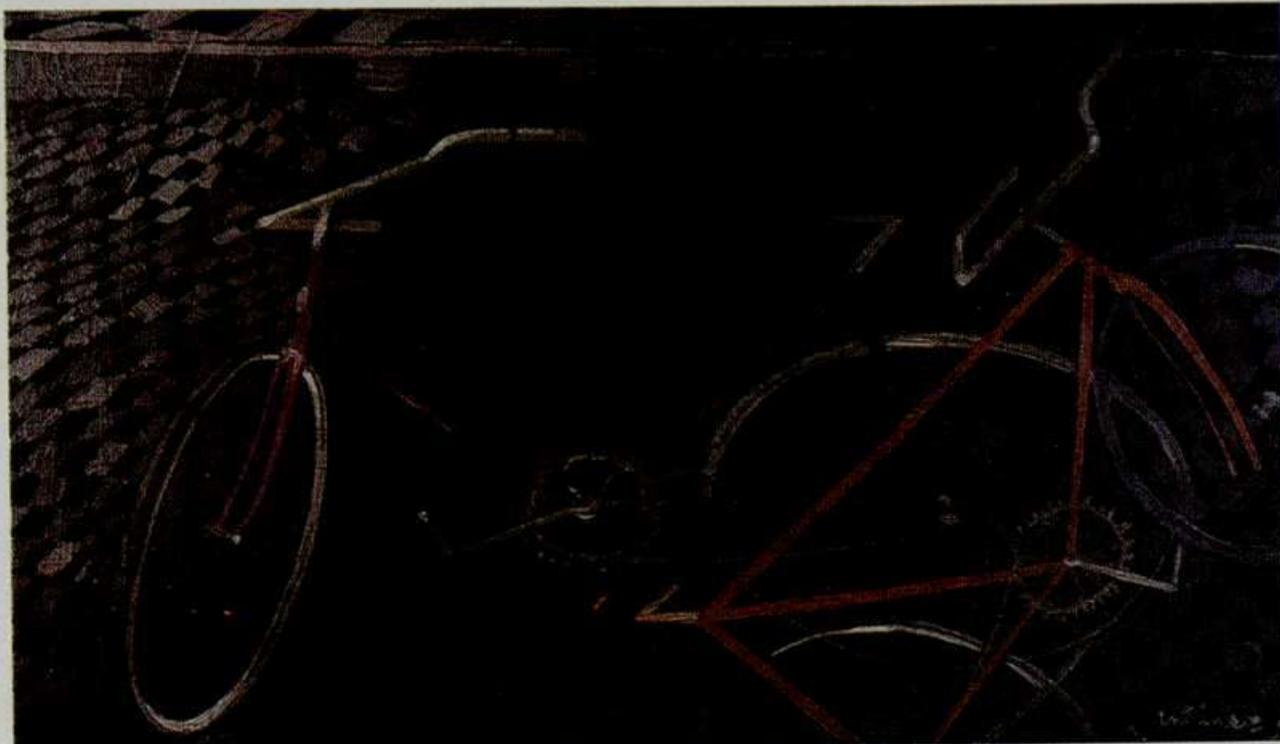


corazón

Lyonel Feininger. La carrera ciclista. 1912

Feininger



Nemesio Antúnez *Bicicleta*

ODA A LA BICICLETA

Pablo Neruda

Iba
por el camino
crepitante:
el sol se desgranaba
como maíz ardiendo
y era
la tierra
calurosa
un infinito círculo
con cielo arriba
azul, deshabitado.

Pasaron
junto a mí
las bicicletas,
los únicos
insectos
de aquel
minuto
seco del verano,
sigilosas,
veloces,
transparentes:
me parecieron
sólo
movimientos del aire.

Obreros y muchachas
a las fábricas
iban
entregando
los ojos
al verano,
las cabezas al cielo,
sentados
en los
élitros
de las vertiginosas
bicicletas
que silbaban
cruzando
puentes, rosales, zarza
y mediodía.

Pensé en la tarde cuando
los muchachos
se laven,
canten, coman, levanten
una copa
de vino
en honor
del amor
y de la vida,
y a la puerta
esperando

la bicicleta
inmóvil
porque
sólo
de movimiento fue su alma
y allí caída
no es
insecto transparente
que recorre
el verano,
sino
esqueleto
frío
que sólo
recupera
un cuerpo errante
con la urgencia
y la luz,
es decir,
con
la
resurrección
de cada día.

De *Tercer libro de las odas*, 1957

EL CICLISTA

Fernando Villalón

¿Sobre qué corcel cabalgas,
mozo del jersey grana ... ?
Que el aire que hiendes queda
asombrado de tu audacia.

Mozo del calzón prendido,
el de la curvada espalda,
el de las muñecas rígidas,
el de la testa en maraña.

El que patalea el viento,
como una bruja hechizada,
y sin pisar los caminos
por los caminos se lanza.

Mozo, mozo, si eres mozo,
mozo del jersey grana,
pedalea, pedalea,
en busca de tierras santas

donde crezcan los rosales
sobre las peñas más agrias.
Donde broten los claveles
sin que los abreve el agua.

Donde los sauces no lloren.
Donde las hojas no caigan.
Donde las vides den nardos
y magnolias las acacias,

las encinas violetas,
y los álamos den dalias,
y los fresnos crisantemos
y los abrojos naranjas.

Pedalea, pedalea,
mozo del jersey grana
que buscando la Quimera
te vieron besar el Alba

y las noches te abrazaron
sobre rutas empolvadas,
tus ojos mirando lejos
una aldea de Fantasmas.

¿Por qué tienes voz de pájaro
y un solo ojo en la cara... ?
¿Por qué caminas de noche
con un guarismo en la espalda... ?

¿Por qué pataleas el viento
y con tu mano embrujada
vas arrastrando una cinta
por los caminos que pasas... ?

Las viejas del pueblo dicen
que una bruja es tu madrastra
y que cuando duermes llega
en silencio a tu almohada,

te unta el cuerpo con manteca,
te reza la abracadabra,
enciende tu único ojo
y ata un mensaje a tu espalda

para su esposo el Demonio
y a esos caminos te lanza,
oprimiendo entre tus piernas
el espaldar de tu cama...

De *Andalucía la Baja*, 1926



Eugenio Chicano
Ciclismo 1992

A UNA CICLISTA

José Antonio Muñoz Rojas

Entre autobuses, entre corazones,
entre los olmos, entre los vallados,
entre almas atónitas, por puentes,
exhalada tu firme bicicleta.

Te sigue el río de la carretera,
tierno su duro arbitrio conmovido,
respondiendo a tu llanto con lamentos:
Te pierdes. No te pierdes. Me persiguen.

¡Qué júbilo sin prisa en lo que es llano!
¡Qué salto en los collados repentinos!
¡Qué dejarse caer por las cañadas,
exhalada, tras ti, la carretera!

Siguiéndote va, helada cuando tuerces,
y ¡qué lento suspiro cuando un valle
te traga, qué alto grito
cuando una loma a punto te devuelve!

Bella ciclista, tu ave de pedales
conduces por un aire de jardines,
de prados aguardando entre los troncos,
a que estalle, final, la primavera.

El viento en tus oídos te proclama
única emperatriz de los ciclistas.
Te persigue, te pide los cabellos;
tú se los das y te los va peinando.

Nadie me espera, nadie me despide,
mis cabellos y el viento, los pedales,
los troncos y los ríos son los puentes;
sin partida o llegada, siempre voy.

Siempre va, siempre va, aunque suspiren
árboles melancólicos y lloren
los ojos de los puentes, ríos de llanto:
No pesa el corazón de los veloces.

De *Canciones*, 1940

Francisco Chica

La curva lenta huye por el monte y un brazo de agua
sale del mar y acaricia la camiseta a rayas del ciclista.

—¿Adónde vas?

El niño rubio saluda a la luna, que deja caer un
cubito de hielo en el seno de la muchacha. Resbala una
lágrima en los lavabos y en el corazón estalla la rosa
de nieve.

De *En la piel*, Málaga, 1985

Gonzalo Cienfuegos *El cristal encantado* 1984



EL POETA NO ADELANTA, EN BICICLETA, A OTRO DUATLETA

Manuel Lara Cantizani

Voy deprisa por la vida. Y mi risa es alegre, aunque no niego que llevo prisa.

MANUEL MACHADO

Yo, sin dejar el lado erótico de la vida, en lo último que pienso ahora es en las mujeres.

A 15 kilómetros del clímax mi meta no es la meta.

Mi meta es la caricia de esos dos suaves pechos de gata en celo —de tercera categoría. Cerrillos desnudos, ellos calientan el sol del cielo con los pezones redondos de la metáfora de sus ápices y me regalan un descenso irreversible.

Después, el placer del vientre liso de una carretera amiga, la curva insinuando un túnel —no virgen de paredes lubricadas por el sudor de otros hombres más rápidos.

Lo penetro firme. Y salgo de él y vuelvo a entrar porque se me ha caído el bote isotónico, derramando así toda mi fuerza.

En esta batalla de amor

propio no busco la meta —ya lo he dicho. Corro porque se hace camino al correr.

Y no estoy solo. En el horizonte cansado, el enemigo.

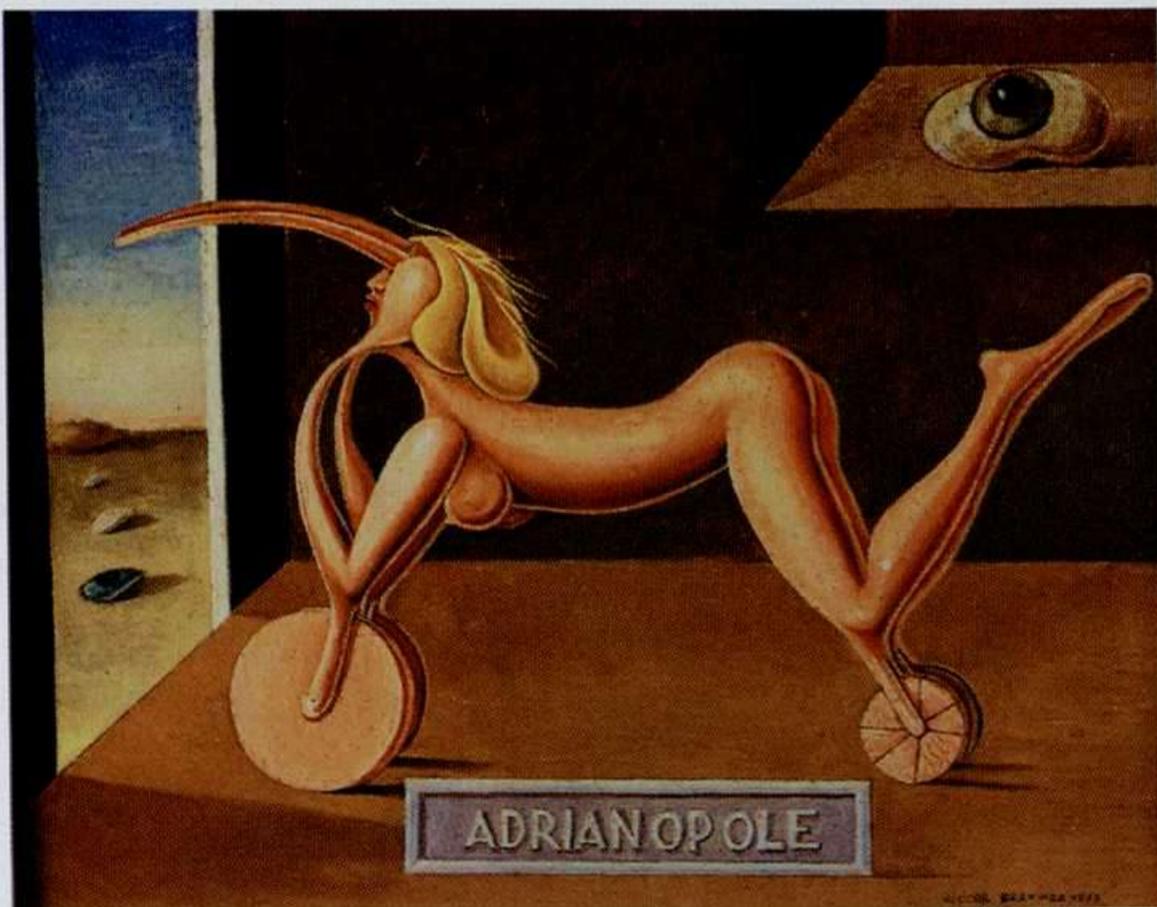
Me acerco, a traición, a otro cuerpo duro que jadea junto al mío, que no conozco, que podría gozar al adelantarlo, pero que prefiero admirar detrás, sin saber nada de la imagen de su cara, sin ayudarla a quedar —con relevos cortos como besos inexpertos de adolescente en un parque mal iluminado—, primera en la clasificación femenina.

Post scriptum. Después de la meta restan 7 kilómetros a pie.

La excusa perfecta para otro poema.

De *Isla desierta*





Victor Brauner 1937

REFLEXIONES EN LA BICICLETA ESTÁTICA

Esther Morillas

Yo soy un alfeñique. La guapa del gimnasio
sonríe comprensiva y me saluda,
levantando sus pesas. Hace sol,
la música está alta. No puedo
tirar de mi cuerpo, pero aguanto:
lo mismo es cierto que el deporte es sano.

Hay mil maneras de entender el mundo,
y a veces entiendes secretos que ignorabas:
la pasión, por ejemplo, la avidez
de los coleccionistas, que parecen tan tristes.
Ahora miro a los halterofílicos.
Los mundos esdrújulos son siempre complicados.